



El Hijo del Hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido.

ALELUYA

ARZOBISPADO DE VALENCIA

AÑO LXXXII ■ 30 DE OCTUBRE DE 2022 ■ N.º 4262

LA VOZ DEL CARDENAL ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

HOMILÍA EN EL FUNERAL DE D. JOSÉ MÁXIMO LLEDÓ

En este día de dolor y pena por la muerte de un sacerdote amigo, D. José Máximo Lledó, ofrezco al pueblo de Dios la homilía que he pronunciado en la Catedral. Confieso, hermanos, que sentí y siento, como bien sabéis, la muerte de nuestro querido D. José Máximo Lledó, mi querido hermano y amigo; todos la hemos sentido. Lo recuerdo en su bondad cuando tan cercano a todos lo sentíamos, siempre lo encontrábamos de buen talante, esperanzado y esperanzador. Siempre percibí en él la bondad, las entrañas sacerdotales, el alma sacerdotal, el amor a la Iglesia. Siempre pude apreciar su solicitud, su cariño de sacerdote, interesándome como hermano y amigo por cómo me iba por los diferentes lugares a los que el Señor, la Providencia divina me llevaba. Y en estos últimos años, como Delegado episcopal para el clero de la diócesis de Valencia, lo he percibido más cercano aún colaborador, sus consejos, siempre interesándose por las personas, más que por las cosas y sin dejar su ternura, su mirada cargada de bondad, serenidad, mansedumbre y esperanza, de manera particular en los últimos meses en los que él conocía su terrible enfermedad que le condujo a la muerte, con qué paciencia y sentido de las bienaventuranzas, como buen discípulo y seguidor de Jesús, lo llevó. Toda esta evocación de cariño y agradecimiento hacia él por su persona, por su amistad por su ser sacerdotal me hacen pensar que en él he encontrado un signo de que Cristo está presente, vivo, en los sacerdotes, en los pastores que Dios nos da conforme a su corazón, expresión de la misericordia de Dios con nuestro hermano; y eso aviva mi fe en la resurrección de Jesucristo, mi esperanza y mi ánimo sacerdotal se renueva, de confianza y certeza de fe en las promesas.

Desde que me comunicaron su muerte, además de una sensación de paz y consuelo, sentía también un dolor grande, que se acentúa conforme pasan las horas y los días de su ausencia: ya no encontraré su mirada que te miraban de fijo y te preguntaban; “¿cómo te va, estás contento con nosotros, en Valencia?”. (...)

En esta celebración del misterio de nuestra fe, que José Máximo como sacerdote de Cristo presidió en su nombre, en la que encomendamos y recordamos al Señor a nuestro hermano y lo ofrecemos por su

eterno descanso, tan merecido, esa fe se ensancha y se ilumina. Este hermano nuestro, sacerdote de nuestro presbiterio, a quien Dios llamó al sacerdocio, ahora, en sus 47 años sacerdotales, nuevamente ha sido llamado a su presencia para el encuentro definitivo con Él, tras una temporada larga, soportada con mansedumbre y confianza filial y esperanza de creyente, abrazado a la cruz de su muy dura enfermedad. Entonces, cuando fue llamado al sacerdocio, respondió, decididamente, como era él; y ahora, casi cincuenta años después, puntualmente, también ha respondido: Heme aquí, aquí estoy, mándame”, como el servidor fiel y prudente al que elogia Jesús en el Evangelio. (...)

Demos gracias a Dios por el Evangelio de la muerte y resurrección de Cristo que nos han transmitido los Apóstoles, por el don de la fe que ellos nos transmitieron y por el testigo de la fe que fue D. José Máximo. Y encomendémoslo a la misericordia de Dios que no tiene límite, le perdone sus faltas y lo lleve junto a Sí en el reino de los cielos, porque ha sido maestro y discípulo, enseñó a los demás: confianza, pobreza, humildad, pacificador, testigo del amor de Dios manifestado en Cristo, del que nada ni nadie no puede separar. (...)

¡Es verdad! Cristo vive, Cristo ha resucitado de entre los muertos. La losa de la muerte no lo ha podido retener. La losa de la vigilancia para que se olvide su nombre no ha podido con Él. Os doy testimonio de Cristo por los testigos que nos han precedido, que han estado muy cercanos a nosotros, que se han fiado del testimonio de otros y han creído. Y os doy testimonio de que Cristo es la vida. Él, y sólo Él tiene palabras de vida eterna. Palabras que se cumplen, que se han cumplido. (...)

De eso se trata, del amor: quien ama está en la vida. Quien no ama está en la muerte. “Miradlo todo desde el amor. Vivid en el amor y desde el amor. Eso es lo importante y lo difícil. Pero es lo único que manifiesta la verdad del ser cristiano y de la vida”.

Aquí, en esta Eucaristía, donde se nos entrega la verdadera comida y la verdadera bebida que es Cristo, en su carne entregada por nosotros y en su sangre derramada para nuestra salvación, aquí en la Eucaristía, memorial de la muerte de Cristo, a la que se ha incorporado por su muerte, y memorial de su Resurrección, a la que pedimos que también se incorpore plenamente nuestro hermano. (...)



†Antonio Cañizares. Cardenal Administrador Apostólico de Valencia

Iglesia en el Mundo

J. L. PERUCHA

EL DISCERNIMIENTO



Después de las dieciocho catequesis dedicadas a tratar el tema de la vejez, pronunciadas por Francisco durante la audiencia general de los miércoles, el pasado 31 de agosto, inició un

nuevo ciclo de catequesis sobre el discernimiento.

En la primera catequesis nos recuerda que el discernimiento es esencial en la vida para hacer una buena elección y que éste exige inteligencia, habilidad, esfuerzo y voluntad. Una buena elección, aunque suponga esfuerzo, es siempre fuente de alegría.

En la segunda catequesis nos propone a san Ignacio de Loyola como ejemplo del discernimiento espiritual y nos insiste en la necesidad de escuchar al propio corazón y a los acontecimientos inesperados de nuestra vida para hacer un buen discernimiento.

En las siguientes catequesis ha ido enumerando algunos elementos indispensables para hacer un discernimiento adecuado: **la oración y la familiaridad con Dios; conocerse a sí mismo** y examinar la conciencia, para defendernos de los engaños del diablo y crecer en libertad; **el deseo**, que es como esa estrella que nos indica el camino frente a la queja que nos impide caminar hacia lo que deseamos; o **el repaso de la propia historia personal de vida**, para reconocer en ella las cosas buenas que Dios siembra en nosotros, los pequeños milagros que realiza por nosotros cada día.

Como es habitual en todas sus catequesis, el Papa emplea un lenguaje sencillo y claro, con ejemplos tomados de la vida cotidiana. Todas ellas se encuentran en español y en otros idiomas en la página web de la Santa Sede: vatican.va.



contra prestación (barrer los porches del ayuntamiento, limpiar el pequeño patio o alguna cosa similar) se le ofrecería un vale

Escribiendo a los Santos

José Andrés Boix

SAN ARTEMIDE ZATTI (1880-1951)

Querido san Artemide Zatti:

Desde esta apartada y meridional ribera del Júcar comienzo a escribirte las letras compartidas con las lectoras y lectores de Aleluya. Busco en internet información sobre la Parroquia Asunción de N.S. con 295 almas (2021) ubicada en el pueblo de Andilla. Tierras del norte de la archidiócesis, con su monumental iglesia de influencias italianas construida durante el siglo XV.

Fue en Italia, en concreto en Boretto (Reggio Emilia) donde naciste el 12 de octubre de 1880. Condenados por la miseria, emigraste con tu familia a Bahía Blanca (Argentina). Y allí te integraste en la parroquia servida por el sacerdote salesiano, don Carlos Cavalli, quien encaminó tu vida hacia los hijos de Don Bosco. Sin embargo enfermaste de tuberculosis. Pero Dios no te abandonó, sino en su Divina Providencia envió un ángel, el padre Evasio Garrone quien te sugirió rezar a María Auxiliadora y prometerle, si curabas, consagrarte a los enfermos. Ella intercedió.

“Creí, prometí, curé”, renunciando al sacerdocio para servir a Cristo como salesiano coadjutor, es decir, laico, en el Hospital. Sin descanso durante casi cincuenta años. No importaba la distancia, en bicicleta “fue un ejemplo vivo de gratitud” (Papa Francisco), dirigiéndote a los tugurios de las periferias y curando a los heridos con la misma delicadeza con la que hubieses tratado a Cristo durante la consagración. Él te fundiste desde 1950, cuando te diagnosticaron cáncer, muriendo el 15 de marzo de 1951 y dejando tras de sí la estela de “un servicio apasionado, competente y lleno de amor por los enfermos. Que su ejemplo nos ayude a ser conscientes de la presencia del Señor y nos lleve a acogerlo en todos los hermanos necesitados” (S. Juan Pablo II).

Las 22:16. Me separan cinco kilómetros.



En el Hospital La Ribera de Alzira, capellán y el personal sanitario vela y cuida a los enfermos. En la noche del dolor Dios siempre envía ángeles, mensajeros de su Amor.

PÁGINAS ESCOGIDAS

NO JUZGUÉIS

Hace unos meses, poco antes de trasladarme a mi nueva parroquia, pasó por el despacho parroquial un transeúnte de unos cincuenta y tantos años, que pedía para comer y para poder llegar hasta la capital.

Sin esperar mi contestación, me bombardeó con una detallada información sobre todas sus penurias a lo largo de su vida: pérdida del trabajo, pérdida de la mujer, pérdida de relación con los hijos, dificultades en su deambular de un lugar a otro para ir tirando...

Como la parroquia tenía un acuerdo con el ayuntamiento para la acogida de transeúntes, le ofrecí la posibilidad de acercarse a las oficinas municipales. Allí, a cambio de una pequeña

para comer el menú del día en el bar y un billete para una distancia de unos 50 kilómetros.

La respuesta de aquel hombre me desconcertó: “Mira, yo en ese tipo de dinámicas (supongo que se refería a trabajar para comer) no me he planteado entrar por ahora. Yo he venido aquí a pedirte dinero, no a que me digas cómo podría conseguirlo. Si me lo das, bien, y si no, me voy y todos tan amigos”.

Unos dos meses después volví a encontrarme con él. Apareció por el despacho de mi nueva parroquia, a unos 100 kilómetros de distancia. Charlamos un rato y luego dijo: “Bueno, me marchó, que he pasado un buen rato contigo, pero si seguimos hablando seguro que acabas echándome algún sermón.” Y enseguida añadió: “Que no es que no me los merezca, pero ahora no estoy preparado para recibirlos.” Seguía con la misma filosofía de vida. Supongo que continuará dando tumbos por esos caminos de Dios.

<http://tiocura.blogspot.com/>

Vida Diocesana

- El cardenal Antonio Cañizares, Administrador Apostólico de la archidiócesis de Valencia, presidió el pasado domingo en Requena, la misa de apertura de la visita pastoral que realizará al arciprestazgo "Beato Francisco Gálvez".

- El sacerdote José Máximo Lledó López-Cobo ha fallecido recientemente a los 79 años de edad. Natu-



ral de Torrelavega (Santander), fue ordenado sacerdote en Alaquàs (Valencia) en 1975. Tras su ordenación, fue párroco de Camporrobles y Fuenterrobles, también de la parroquia del Beato Jacinto Castañeda de Benimaclet, y más tarde, durante varios años, de las parroquias valencianas San Vicente Ferrer y Nuestra Señora de la Buena Guía así como de Nuestra Señora de los Desamparados, de Nazaret. Entre otras tareas que desempeñó

ha sido rector del Colegio Mayor-Seminario de la Presentación y Santo Tomás de Villanueva. El pasado 31 de mayo José Máximo era nombrado Canónigo de la Catedral de Valencia.

- El Museo "Conjunto Hospitalario de San Juan del Hospital" celebra los 25 años de la declaración de Museo con una exposición conmemorativa que permanecerá abierta desde mañana y hasta el 28 de octubre, que incluirá la iglesia -fuera del horario de culto; el cementerio medieval, en el que se expondrán paneles que recorren

su historia y la sala de exposiciones, donde se encuentran los fondos más relevantes. La exposición será de acceso libre y gratuito en horario, de 18:30 a 20:30 horas.

- El "Proyecto Hiedra" que desarrolla la Cáritas de la parroquia María Mediñera, ubicada en el barrio de La Olivereta de Valencia ha inaugurado nuevos locales para atender a niños, jóvenes y mujeres en riesgo de exclusión social.



Sergio Requena Hurtado

UN PUNTO DE LUZ

Cuando se acercaba el final de su vida mi abuela materna inició un camino de reconciliación que le llevó a acercarse a alguna de las personas con las que había tenido diferencias importantes. Supe por ella misma que el resultado de aquellos encuentros había sido bueno. Aquel sencillo gesto, era en realidad un paso muy importante para alguien que quiere afrontar la última etapa de su vida habiendo curado sus heridas. El testimonio de vida es la mejor herencia que podemos dejar a los nuestros.

Muchas veces, cuando tenemos dificultades con una persona, sencillamente pasamos la página de esa relación. Así, al cabo de los años, podemos llegar a descubrir que no son pocas las relaciones que hemos dejado atrás de manera abrupta. En algunos casos después de mucho tiempo, son heridas que no terminan de cicatrizar.

Estos días pasados he vivido un encuentro en Cracovia con personas de toda Europa para reflexionar juntos sobre el mundo de los jóvenes desde la perspectiva que el papa Francisco expresó en la 'Christus vivit'. Nos hemos reunido en el santuario san Juan Pablo II, construido en el mismo lugar donde había una cantera en la que trabajo un joven Karol Wojtilla. Eran tiempos en los que la guerra hería a toda Europa, y en los que el futuro Papa forjaba un espíritu capaz de llegar al corazón de todos, de manera particular a los más jóvenes.

Estos días no han faltado los testimonios, como el de los ucranianos presentes, cuántas heridas y cuánto dolor. El cristiano siente que él mismo está llamado a convertirse en bálsamo que cure heridas, en presencia que ilumine oscuridades.

Recuerdo a mi abuela, y a tantos otros que nos han enseñado a mirar sin rencor a las personas. Existe un camino que nos ayuda a encontrarnos, y un estilo de presencia que tiende puentes. ¿Podrán reconocerlo en nosotros aquellos con los que nos encontramos en el camino de la vida?



Misa diaria y Santoral

Domingo, 30: XXXI DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO (verde). Sab 11, 22 — 12, 2. - Sal 144. - 2 Tes 1, 11 — 2, 2. - Lc 19, 1-10.

Lunes, 31: XXXI SEMANA DEL TIEMPO ORDINARIO, feria (verde). Flp 2, 1-4. - Sal 130. - Lc 14, 12-14.

MES DE NOVIEMBRE

Martes, 1: TODOS LOS SANTOS, solemnidad (blanco). Ap 7, 2-4. 9-14. - Sal 23. - 1 Jn 3, 1-3. - Mt 5, 1-12a.

Miércoles, 2: CONMEMORACIÓN DE TODOS LOS FIELES DIFUNTOS (morado). Lam 3, 17-26. - Sal 129, 1b-8. - Jn 14, 1-6.

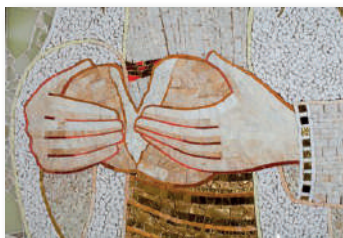
Jueves, 3: SAN MARTÍN DE PORRES, religioso, memoria (blanco). Flp 3, 3-8a. - Sal 104. - Lc 15, 1-10.

Viernes, 4: SAN CARLOS BORROMEIO, obispo, memoria obligatoria (blanco). Flp 3, 17 — 4, 1. - Sal 121. - Lc 16, 1-8.

Sábado, 5: SANTA ÁNGELA DE LA CRUZ GUERRERO GONZÁLEZ, virgen, memoria libre (blanco). Flp 4, 10-19. - Sal 111. - Lc 16, 9-15.



Recemos para que la Iglesia, fiel al Evangelio y valiente en su anuncio, viva cada vez más la sinodalidad y sea un lugar de solidaridad, fraternidad y acogida



El día del Señor

DOMINGO XXXI

DEL TIEMPO ORDINARIO

PRIMERA LECTURA - SABIDURÍA 11, 23—12, 2

Señor, el mundo entero es ante ti como un grano en la balanza, como gota de rocío mañanero sobre la tierra. Pero te compadesces de todos, porque todo lo puedes, y pasas por alto los pecados de los hombres, para que se arrepientan. Amas a todos los seres y no aborreces nada de lo que hiciste; pues, si odiaras algo, no lo habrías creado. ¿Cómo

subsistiría algo, si tú no lo quisieras? o ¿cómo conservaría, si tú no las hubieras llamado? Pero tú eres indulgente con todas las cosas, porque son tuyas, Señor, amigo de la vida. Pues tu sopro incorruptible está en todas ellas. Por eso corriges poco a poco a los que caen; los reprendes y les recuerdas su pecado, para que, apartándose del mal, crean en ti, Señor.

SALMO RESPONSORIAL 144, 1bc-2. 8-9. 10-11. 13cd-14 (R.: cf. 1bc)

R. Bendeciré tu nombre por siempre, Dios mío, mi Rey.



V. Te ensalzaré, Dios mío, mi Rey, bendeciré tu nombre por siempre jamás. Día tras día te bendeciré, y alabaré tu nombre por siempre jamás. R.

V. El Señor es clemente y misericordioso, lento a la cólera y rico en piedad, el Señor es bueno con todos. R.

V. Que todas tus criaturas te den gracias, Señor, que te bendigan tus fieles; que proclamen la gloria de tu reinado, que hablen de tus hazañas. R.

V. El Señor es fiel a sus palabras, bondadoso en todas sus acciones. El Señor sostiene a los que van a caer, endereza a los que ya se doblan. R.

SEGUNDA LECTURA - Tesalonicenses 1, 11—2, 2

Oramos continuamente por vosotros, para que nuestro Dios os haga dignos de la vocación y con su poder lleve a término todo propósito de hacer el bien y la tarea de la fe. De este modo, el nombre de nuestro Señor Jesús será glorificado en vosotros y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del

Señor Jesucristo. A propósito de la venida de nuestro Señor Jesucristo y de nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no perdáis fácilmente la cabeza ni os alarméis por alguna revelación, rumor o supuesta carta nuestra, como si el día del Señor estuviera encima.

EVANGELIO - Lucas 19, 1-10

En aquel tiempo, Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. En esto, un hombre llamado Zaqueo, jefe de publicanos y rico, trataba de ver quién era Jesús, pero no lo lograba a causa del gentío, porque era pequeño de estatura. Corriendo más adelante, se subió a un sicomoro para verlo, porque tenía que pasar por allí. Jesús, al llegar a aquel sitio, levantó los ojos y le dijo: «Zaqueo, date prisa y baja, porque es necesario que hoy me quede en

tu casa». Él se dio prisa en bajar y lo recibió muy contento. Al ver esto, todos murmuraban diciendo: «Ha entrado a hospedarse en casa de un pecador». Pero Zaqueo, de pie, dijo al Señor: «Mira, Señor, la mitad de mis bienes se la doy a los pobres; y si he defraudado a alguno, le restituí cuatro veces más». Jesús le dijo: «Hoy ha sido la salvación de esta casa, pues también este es hijo de Abrahán. Porque el Hijo del hombre ha venido a buscar y a salvar lo que estaba perdido».

LUZ EN LA PALABRA

Fernando Ramón Casas

Lucas nos presenta en su evangelio numerosos encuentros de Jesús con distintas personas. Hombres y mujeres que le salen al camino, otros a los que Jesús busca, todos quedan transformados en este encuentro con el Señor. Hoy contemplamos uno de los momentos más singulares de este evangelio. Se trata del encuentro con Zaqueo. De él tenemos dos informaciones iniciales. La primera es que era jefe de publicanos y rico. Su posición social era alta desde el punto de vista económico, aunque era despreciado por los judíos por ser publicano. La segunda información es acerca de su estatura. Era un hombre bajito y eso era un obstáculo para poder ver y reconocer a Jesús.



No sabemos por qué, pero quería conocer a Jesús. Había recibido la noticia de que iba a pasar por Jericó y su interés le mueve a salir a su paso. Está dispuesto a superar el problema de la altura y para ello se sube a un sicomoro. Podemos imaginar que sus expectativas se limitarían a ver a aquel predicador poderoso del que tanto había oído hablar.

Y Jesús siempre supera nuestras previsiones. Zaqueo solo quería verlo, pero el Señor al pasar, se detiene y se dirige a él, le comunica que quiere quedarse en su casa. El Señor viene a nosotros, quiere estar con nosotros, en nuestra casa, en nuestra vida.

La sorpresa de Zaqueo es tal que ese encuentro revoluciona su vida. Reparte la mitad de sus bienes y restituye a aquellos a los que ha defraudado. Cuando Jesús aparece en nuestra vida cambia la escala de valores. Lo que nos parecía fundamental, lo que nos daba seguridad, ahora se convierte en algo prescindible. Lo único necesario es vivir ese encuentro cotidiano con el Señor. Verdaderamente la salvación llega a nosotros cuando descubrimos la presencia de Jesús, nos sentimos desbordados por su amor y experimentamos la generosidad para desprendernos de todo aquello que nos ata y no nos deja seguir al Señor.

En breve

“Veo entre las tinieblas, con una claridad muy grande, lo vano que es todo lo que no es Dios”

Santa Maravillas de Jesús (1891-1974)

